

# LA SUERTE DEL PRINCIPIANTE O LA OSADÍA DEL IGNORANTE

---

*Caridad Hernández Sánchez*

cariher@edu.ucm.es

Facultad de Educación - UCM

**Palabras clave:** Plataforma virtual y experiencia; Campus Virtual y docencia; Importancia del texto escrito; Comunicación no verbal

La presente comunicación pretende mostrar, en la primera parte, la experiencia de la autora con una plataforma virtual, como instrumento de trabajo en el desarrollo del proyecto «INTER» (Sócrates-Comenius 2.1) y, en la segunda parte, algunas reflexiones acerca del uso del Campus Virtual en la enseñanza, partiendo de la experiencia, inicial y muy elemental, del presente curso, pero también interrogantes de cara al futuro y a los retos que nos plantea.

---

## PRESENTACIÓN

El título de esta comunicación intenta reflejar por un lado, la percepción que tengo de mi experiencia en campus virtuales, y por otro, mi decisión de presentar esta comunicación. Así, la experiencia, seguro que pequeña y básica, y los retos del futuro, van a ser los ingredientes de esta comunicación.

Para la primera me apoyo en la experiencia reciente con los instrumentos virtuales: campus, plataformas, páginas web, etc., y, para la segunda, pensando en el futuro inmediato, concretamente en el próximo curso en el que me propongo entrar de lleno en estos dominios virtuales, al intentar impartir una nueva asignatura, incluida dentro del grupo de las asignaturas piloto y que quiero además virtualizar, me surgen algunas preguntas y/o reflexiones que pretendo plantear aquí, como lugar adecuado para ello, y, a ser posible, como lugar para encontrar respuestas.

Así pues, presento esta comunicación con dos apartados: 1) experiencia con plataformas virtuales y 2) cuestiones de cara a la enseñanza virtual.

## 1. EXPERIENCIAS CON PLATAFORMAS

Desde octubre de 2002 participo en un proyecto Sócrates-Comenius 2.1, con el título: Inter Project, en el que soy la persona de contacto de la UCM, como *partner* en dicho proyecto, junto a otras tres instituciones españolas, y seis europeas de otros tantos países. Una de las propuestas del proyecto era crear y disponer de una página web, donde presentar públicamente nuestro trabajo desde el principio, tanto el proyecto como el proceso y los productos, y otra propuesta era utilizar para el desarrollo del proyecto una plataforma virtual que permitiera el contacto, comunicación e intercambio habitual entre todos los socios del mismo.

La primera propuesta puede ser consultada en la dirección: [www.uned.es/interproject](http://www.uned.es/interproject); la segunda no puede ser consultada de la misma forma puesto que es un espacio de trabajo y por tanto accesible solamente a los integrantes del grupo, pero es de esta segunda y de mi experiencia en ella de la que quiero hablar. Es un espacio gestionado y habilitado en los ámbitos de la Universidad Nacional de Educación a

Distancia (UNED), que es la institución coordinadora del proyecto.

El poner en funcionamiento este instrumento de trabajo, pues es lo que ha sido, *un instrumento para llevar a cabo el proyecto*, llevó sus dificultades no sólo técnicas sino de uso y rentabilidad para los socios. En el principio, fue el equipo técnico de la universidad correspondiente quien colaboró para crear el espacio y para organizar su funcionamiento. Después, alguna de las personas, de la institución coordinadora del proyecto (UNED), ha actuado como administrador de la plataforma, gestionando su funcionamiento y tratando de sacar el mayor rendimiento posible a la misma: por ejemplo, al inicio, posibilitando la inscripción de los diferentes socios para poder entrar en ella; más tarde, aclarando las dudas sobre su uso y sobre las posibilidades de trabajo que ofrecía; modificando los espacios de trabajo o indicando los pasos necesarios para utilizar los distintos usos de la misma y, en última instancia, cuando los socios nos perdíamos entre las instrucciones para hacer algo, pedíamos ayuda o sencillamente lo hacía por nosotros.

No voy a detenerme a contar cómo funciona una plataforma como instrumento de trabajo, pues más o menos es algo obvio si se ha trabajado con alguna, pero sí mencionar quizá lo más importante: que ofrece muchas posibilidades para trabajar, pero que éstas dependen de las personas que las usan, de las necesidades que tienen dichas personas y que quieren satisfacer a través de la plataforma, de cómo organizan el trabajo y de la implicación de esas personas en el trabajo del grupo, y que es una comunicación en tiempo real entre varias personas en diferentes lugares y tiempos.

Voy a referirme a algunas de estas características en base a mi experiencia.

#### *Ofrece muchas posibilidades:*

- Nos ha permitido trabajar, tanto a todo el grupo conjuntamente, como hacer grupos más pequeños, en determinados momentos y durante un tiempo, para algunos apartados del proyecto que estábamos llevando a cabo, en grupos de trabajo o en

foros independientes, para cada uno de los apartados.

- Hemos podido comunicarnos entre nosotros frecuentemente, todo el grupo o una parte del mismo, en cuyo caso esa comunicación estaba abierta a todos, ya que la plataforma nos informaba a todos de la misma, y no sólo a los directamente implicados en ella.
- Ha sido posible preguntarnos, pedirnos aclaraciones cuando han surgido dudas, discutir, dialogar, y todo ello como si ocurriera en un aula donde todos estuviésemos presentes.
- También hemos podido elaborar o redactar documentos conjuntamente, pese a estar separados espacialmente, bien en diferentes instituciones en Madrid, o en distintos lugares de España, como en Europa; documentos que luego se colgaban en el espacio virtual para conocimiento del resto del grupo.

*Hemos podido enviarnos documentación directamente*, pues al colgarla en la plataforma no sólo podíamos leer sino también descargar, incorporar a nuestros archivos, trabajar con dicha documentación, modificarla, etc.; por ejemplo: rellenar un cuestionario para evaluar el proyecto o para hacer la inscripción para una reunión presencial, etc.

*Estas posibilidades dependen de las personas que las usan, de las necesidades que tienen y que quieren satisfacer a través de la plataforma.* Al principio nos costaba hacer uso de este instrumento y de sus posibilidades. Durante el primer año, prácticamente, fue un intento constante; en él los socios más adiestrados y la coordinación del proyecto intentaban motivarnos a hacer un uso frecuente, nos impulsaban a entrar y ver lo que nos incorporaban a la plataforma. El logro más destacado fue, posiblemente, familiarizarnos con este instrumento de trabajo para comunicarnos y trabajar en equipo. En este tiempo inicial, una de las normas que consensuamos y aceptamos fue entrar en la plataforma por lo menos una vez a la semana, para ponernos al día de los intercambios informativos que había entre los

socios más usuales de la misma. Por mi parte, al principio, tuve que aprender a moverme por este espacio, a familiarizarme con su uso y a mecanizar algunas de las funciones que me ofrecía, y que necesitaba para estar funcionando como uno más de los socios del grupo; por ejemplo, para estar informada puntualmente había una función, pero era necesario pulsar en uno de los puntos del encabezamiento de los distintos foros. De esta forma, automáticamente la plataforma, vía e-mail, me enviaba notificación de cualquier noticia, aviso o información nueva que llegaba ahí. Yo podía recibir dicha información nueva junto con la notificación o no, en cuyo caso podía entrar en la plataforma para conocerla, y en consecuencia, sin demora podía actuar contestando, acusando recibo, respondiendo, etc. Era importante saber que esto era posible y conocer lo que había que hacer para lograrlo: «hacer clic adecuadamente».

Uno de los momentos más álgidos de esta comunicación virtual fue cuando, siguiendo las propuestas de este proyecto Inter, llegó el momento de lo que denominamos, seguro que no con rigor técnico, «conferencia virtual», es decir, mantener comunicación en tiempo real entre todos los socios. Cuando llegó el día y la hora prevista, cada uno de los socios, delante de su ordenador, en su lugar de trabajo, estaba listo para participar en una conversación entre todos, con la ayuda del socio administrador de la plataforma, lógicamente. Ésta es una de las experiencias más interesantes; no nos veíamos, simplemente escribíamos para expresar nuestras opiniones, preguntábamos, respondíamos a quien preguntaba, aceptábamos o no propuestas previa discusión, todo ello al mismo tiempo que leíamos lo que los otros socios escribían. La duración era de dos o tres horas, como si fuera una reunión de trabajo presencial habitual. Las primeras «conferencias virtuales» fueron también de aprendizaje y sirvieron para desarrollar la habilidad necesaria para no perderse en el espacio virtual, para saber dar las órdenes precisas para recibir las comunicaciones y enviar las aportaciones en tiempo real. A medida que hemos ido realizando más y hemos controlado mejor este instrumento de las «conferencias virtuales», con una periodi-

cidad entre dos o tres meses cada una y en torno a dos por cada período entre reuniones presenciales (dos anuales), hemos sido capaces de utilizarlas con mayor rapidez, con muchos menos problemas, haciéndolas mucho más rentables para el trabajo y para el avance del programa del proyecto.

Ha permitido, cuando alguien se incorporaba más tarde, poder leer todo lo que se había dicho, puesto que esto es un registro que queda impreso en el ordenador, que podemos visualizar tanto en la plataforma como en nuestro correo electrónico. No es necesario levantar acta de las reuniones pues ya queda grabada en el espacio virtual y sirve de control posterior para volver al mismo, para ver cuáles fueron los compromisos que cada uno asumió y fijó en esos encuentros virtuales, o qué opiniones se vertieron para ser consecuentes y coherentes posteriormente. Es también un instrumento que enfrenta a cada uno con sus responsabilidades, puesto que han quedado fijadas, de la misma manera que también lo es su participación, si ha sido activa o no, su colaboración en el trabajo conjunto, sus aportaciones. Es un espejo donde en alguna medida queda reflejado el trabajo de cada uno y su parte correspondiente en el conjunto.

En las últimas «conferencias virtuales» las destrezas habían progresado notablemente, los socios nos habíamos «enganchado» a esta forma de trabajo y comunicación, de tal manera que la velocidad y cantidad de las intervenciones dificultaba el seguimiento del discurso; la plataforma recibía tantas, casi a la vez, que cuando aparecían en la pantalla se producía un cruce entre diversas preguntas y diferentes respuestas, y al final, después de unas dos horas siguiendo este ritmo, para no perderse y poder participar, estábamos satisfechos y agotados.

*Las posibilidades dependen de cómo se organiza el trabajo y de la implicación de las personas en el trabajo del grupo.* Sin duda, una buena ordenación y planificación del trabajo, adecuado a las características de los instrumentos virtuales, hace que su rendimiento sea mayor, como en cualquier otro proyecto común. Sin embargo, lo que hay que destacar

es la importancia que tiene la implicación de las personas que están comprometidas en el trabajo. Se pueden tener instrumentos estupendos pero si las personas no se implican en usarlos, de una forma habitual, a pesar de las dificultades iniciales, no será posible descubrir la enorme utilidad que tiene. Es necesario consensuar con el resto del grupo cuál va a ser el trabajo a realizar a través de la plataforma, e intentar cumplir esos compromisos, a pesar de las dificultades y de los resultados pobres al principio. Su rentabilidad, entre otros aspectos, está en relación con cómo incide e impulsa la comunicación y el intercambio entre los miembros del grupo, cómo facilita el trabajo en equipo sin grandes costes monetarios y de tiempo, cómo permite esta forma de trabajo organizar nuestro tiempo en función de nuestro trabajo y no al contrario, cómo es si lo hiciéramos presencial o por teléfono. En estos casos, o bien tenemos que coincidir en el tiempo con nuestros interlocutores, si es telefónicamente, y, por tanto, adaptar nuestro tiempo al suyo, o bien coincidir también en el espacio, en el caso presencial. De esta forma todo eso se puede obviar, salvo en las «conferencias virtuales», tan sólo una vez cada dos o tres meses, donde tenía que haber coincidencia temporal. En fin, se puede decir que curiosamente permite trabajar más autónomamente cuando se trabaja en equipo.

*Es una comunicación en tiempo real entre varias personas, en diferentes lugares y tiempos:* algo que no sería posible con frecuencia por las distancias y las ocupaciones cotidianas que tenemos. Pero no sólo, pues si pensamos en los costes económicos, junto a los esfuerzos y el tiempo que serían necesarios si hubiera que hacerlo presencialmente, podemos pensar que estos acontecimientos se reducirían bastante y sin embargo, de esta forma, se hacen posibles.

A modo de conclusión, cuando no se está entrenado en estas habilidades de uso de instrumentos virtuales, de comunicación a través de los mismos, de hacerlo en otro idioma, de trabajar en equipo a largas distancias con horarios distintos, y con todas aquellas otras variedades y variables que puedan imaginarse en

un proyecto como el que menciono, los aprendizajes son cuantiosos. Algunos de estos aprendizajes son directos, entre ellos todos los que están estrechamente relacionados con el tema del trabajo y con el programa del proyecto, pero hay otra cantidad considerable de aprendizajes indirectos (colaterales, según los expertos), como consecuencia de los anteriores, y que no estaban planificados ni previstos, que ocurren en el transcurso de su desarrollo, y que al final producen un enriquecimiento considerable, tanto profesionalmente como personalmente. Sin mencionar todo el cúmulo de aspectos relacionados con las interacciones y relaciones personales, que se incrementan a pesar de estos medios no presenciales, se enriquecen, y se ganan, no sólo conocidos, sino amigos y compañeros estupendos de trabajo.

Creo que entre esos aprendizajes o desarrollo de habilidades puedo mencionar, por ejemplo, que ante un nuevo reto como es el utilizar el Campus Virtual de nuestra universidad y virtualizar asignaturas, una se sienta capaz de meterse, empezar a funcionar, indagar sus posibilidades, reflexionar sobre sus ventajas, intuir los inconvenientes, cuestionarse ese funcionamiento, y lanzarse a presentar comunicaciones, desde las Ciencias Sociales que es mi campo, en universos nuevos, bastante desconocidos y, en principio, ajenos a los míos, y más próximos a otros relacionados con los conocimientos técnicos. Posiblemente toda una osadía, que a base de usar los instrumentos virtuales, tomar confianza con ellos, me he permitido.

## 2. CUESTIONES DE CARA A LA ENSEÑANZA VIRTUAL

La experiencia del curso presente, en el que he virtualizado mis asignaturas a modo de prueba para mí y para los alumnos, me anima a continuar esta nueva manera de intercambio e interacción con mis alumnos. Éste fue el planteamiento que hice al principio del curso a los alumnos precisamente, el de una experiencia paralela a la clase habitual, donde íbamos a probar una nueva forma de interacción entre nosotros. Por tanto, la he usado como complemento a la clase habitual presencial.

Esta experiencia me permite señalar algunas *características acerca del Campus Virtual* y del uso que he hecho del mismo. Lo he utilizado para colgar documentos, información, apuntes, lecturas, esquemas, etc., todo ello sin horario, sólo con fechas, por ejemplo a las 3 de la madrugada del día fijado. También para enviar mensajes rápidos, poniendo texto en la página inicial, remitir a recomendaciones o informaciones en otros apartados, hacer sugerencias, etc., con las mismas condiciones anteriores.

Esta comunicación e intercambio de *información queda fijada* de tal manera que no cabe aquello de «eso no lo ha dicho...» o «dijo otra cosa...», o «¿cuándo ha dicho eso?...» frases que se oyen a los alumnos cuando no se han aclarado, bien por falta de atención, por ausencia o porque buscan confundir para tener algún argumento con el que rebatir, lo que obliga a ser muy cuidadoso y riguroso con la información, ya que queda fijada como si lo fuera ante notario.

El Campus Virtual permite una comunicación más intensa y si queremos acumulativa pues además, en este caso, al ser complemento de la clase habitual permite reforzar, aumentar, precisar, y llegar a todos los alumnos (si entran a verlo) con la información.

Por su parte ellos tienen una seguridad, pues si se despidan en el aula, o no asisten «justificadamente», o en vez de estar como amanuenses prestan sólo el oído al profesor y no el bolígrafo, siempre les queda el Campus Virtual, y a él pueden acceder cuando quieran o tengan tiempo, sin depender de los horarios de atención del profesor. Pueden decirle algo al profesor, aunque no les dé la palabra o no haya tiempo para el diálogo o la réplica, siempre que quieran o lo consideren oportuno, tanto para opinar en acuerdo como en desacuerdo. Ello les obligará a argumentar con mayor peso que cuando se hace verbalmente, pues las palabras se las lleva el viento, si bien esto es mutuo, también para el profesor, lo que nos lleva a plantearnos la interacción con nuestros alumnos, teniendo en cuenta todo lo que voy señalando, que supone *otra forma de comunicación y por tanto de interacción*.

Va a ser sin duda una comunicación más sosegada, más pensada y elaborada, menos impulsiva que una respuesta rápida dada al salir de la clase, por ejemplo. Esto tanto para el profesor como para el alumno.

En este caso, *la escritura toma relevancia en la interacción*, al cobrar un papel destacado en la comunicación, y al quedar fijada, siempre permite comprobar el mensaje, el discurso, la propuesta o la exigencia. De donde se deduce el rigor necesario en el uso de la escritura, para facilitar la comunicación entre las personas, sean profesores y alumnos o alumnos entre sí. La interpretación del discurso se planteará como una meta importante, ya que no es posible matizar el significado que se extraiga de su lectura como cuando ese discurso es verbal en la clase presencial. Si el significado del mismo será el que hemos pretendido al fijarlo en la pantalla, será una cuestión que estará planeando con frecuencia en nuestro pensamiento, ya que no será el murmullo del aula el que impida conocerlo con claridad. Por el contrario, algunas frases que se pueden pronunciar en el aula, donde su doble sentido se entiende al acompañarse con alguno de los códigos de comunicación no verbales como el gesto, la cara, las manos, etc., en el caso del Campus Virtual, con la escritura solamente, no se podrán decir igualmente, pues presentan mayores dificultades para estos juegos del lenguaje, o serán interpretados de otra forma que puede dar lugar a malos entendidos.

Algo parecido es lo que creo que puede plantearse en la relación entre el uso del lenguaje escrito en/y la docencia de las Ciencias Sociales, que es mi campo como he mencionado antes. La *imprecisión y/o polivalencia, según los casos, de diversos términos*, es decir, las palabras no suelen tener en muchos casos un solo significado, sino alguno más y todos posibles en un discurso, pero que hacen que el sentido del discurso sea diferente en función del significado que se asigne a la misma palabra, de tal manera que el mismo discurso puede ser interpretado por diferentes lectores de distinta manera. Esto plantea más problemas a tener en cuenta a la hora de la docencia por vía virtual. Algo que en las clases presenciales, al calor de la proximidad, se

puede corregir de inmediato, en el caso de la virtualidad no es así. La polivalencia y/o imprecisión, a veces, de los términos que usamos en estos campos, requiere explicaciones, en ocasiones, largas y complementarias para ajustar el sentido del término en el contexto adecuado. Creo que éste es un aspecto significativo para las disciplinas de las Ciencias Sociales, y posiblemente en las Humanidades, debido a los objetos de estudio, mucho más rebeldes a dejarse aprisionar en términos fijos y contundentes, y no tanto en otros campos donde los objetos de estudio no suelen presentar batallas tan resbaladizas.

Esto me lleva a plantear una de las incógnitas de esta nueva forma de enseñanza, para mí, donde las clases presenciales van a quedar muy reducidas. Nos dicen los expertos que de la comunicación que establecemos entre las personas sólo el 33% es comunicación verbal y el resto (más de un 66%, en torno a un 67%) es *comunicación no verbal*, es decir, utilizando otros códigos comunicativos como los gestos, la cara, las manos, etc. Con esta comunicación no verbal reforzamos la verbal, la complementamos o incluso la bloqueamos, según los casos de coherencia entre todos los códigos o de lo contrario. Si estos códigos comunicativos no verbales los podemos utilizar para comunicar o para incomunicar, según los casos, y teniendo en cuenta que la docencia es fundamentalmente comunicación, qué ocurre en el caso de la docencia a través de los instrumentos virtuales, donde fundamentalmente y casi exclusivamente va a existir la comunicación verbal escrita, y donde nos falta todo ese más de 66% de comunicación no verbal, que debería formar parte y completar la comunicación, junto con la parte verbal de la misma. Cómo se va a sustituir, qué efecto va a tener en la comunicación e interacción con los alumnos, y al revés, de éstos con el profesor... Podría pensarse que en esta nueva forma de comunicarnos nos va a faltar una parte importante de la misma, tal como hasta ahora se producía, la entendíamos y percibíamos.

*La comunicación era...* Cuando me enfrento a una clase, a cada clase, necesito estar de pie hablando a mis alumnos, moviéndome,

gesticulando con mis manos, cara, cuerpo... necesito imperiosamente capturar con mis ojos sus miradas, sus gestos, sus caras, para recibir mensajes en torno a lo que estoy tratando de comunicar, bien sean de entendimiento, de interés, de seguimiento del discurso, ... o de lo contrario. Estas comunicaciones, inconscientes muchas veces, y desde luego no verbales, me permiten un *feedback*, y así sobre la marcha voy introduciendo cambios, alterando el discurso, modificando el tono de voz, fijando la mirada en el despistado o en el que habla, estoy tratando de amarrar su atención y concentración en lo que estoy diciendo, y estos códigos no verbales me permiten ir dándome cuenta de la respuesta de mis alumnos a mi discurso, y buscar otras estrategias de comunicación, si la respuesta que estoy recibiendo la considero no adecuada; de esta manera se produce el *feedback* en la clase presencial, el profesor puede percibir si lo que pretende lo va consiguiendo, va dándose cuenta de la efectividad de su trabajo en esa interacción.

Entonces, cuando no tenemos la clase presencial, tan frecuentemente, y toda esta interacción a la que estamos tan habituados, que nos sirve de test en nuestro trabajo diario, con la que pulsamos el ambiente, el interés, las inquietudes de nuestros alumnos, desaparece ¿cómo va a funcionar?, ¿con qué sustituimos las funciones que nos facilita la comunicación no verbal y la interacción cara a cara? Aquí me parece que estamos perdidos algunos profesores, pues nuestros instrumentos habituales desaparecen, no sabemos con qué sustituirlos y nuestras clases parece que se volatilizan.

Además, está esa necesidad inconsciente, oculta y no reconocida a veces, que tenemos los profesores de poder comunicarnos cara a cara con nuestros alumnos; es en parte una de nuestras habilidades que más nos gusta de nuestro trabajo, ese contacto personal diario, ese intercambio cara a cara, con la gente joven de nuestras aulas, y esto nos lo quitan los campus virtuales, o nos lo reducen. En alguna medida nuestras *performances* desaparecen.

Vamos a tener que *aprender a comunicarnos con otros lenguajes y otros códigos*, más fríos, más distantes, sin el calor de la sonrisa o

del gesto de desaprobación y aprender a comunicar con estos otros lenguajes todo lo que éramos capaces de comunicar con la palabra y el resto: las manos, la cara, el cuerpo, los gestos, el movimiento de la cabeza, la expresión ...todo eso hay que condensarlo en una pantalla del ordenador; *éste es el reto*. También forma parte de ese reto aprender a descubrir a nuestros alumnos de diferentes maneras y a recibir de ellos, mediante otras formas de co-

municación, no sólo el *feedback* para nuestro trabajo, sino también para nuestra retroalimentación personal.

Y finalmente, parece que la *comunicación se dará* fundamentalmente a través del texto escrito. Si esto es así, la escritura cobrará relevancia y puede que tengamos que desarrollar otras habilidades y destrezas para el uso adecuado de la escritura en los instrumentos virtuales.